

## Significado de ser doctor

Fernando Valladares / Joaquín Hortal / Jordi Moya / Adrián Escudero

4/03/2013 - 07:00h

•

En: [http://www.eldiario.es/cienciacritica/Doctorado-ciencia-fraude-doctor-medico\\_6\\_110648947.html](http://www.eldiario.es/cienciacritica/Doctorado-ciencia-fraude-doctor-medico_6_110648947.html)

### El significado y la importancia de ser doctor

- Un doctor es aquel que ha elaborado una tesis doctoral y obtiene la más alta titulación universitaria posible. Solo unos pocos médicos son doctores, mientras que la inmensa mayoría de los doctores no guardan ninguna relación con la medicina.
- El escaso conocimiento social del significado de ser doctor en nuestro país va en paralelo con una clase dirigente con estudios universitarios poco específicos o inadecuados y contrasta con la situación en otros países como Alemania.
- El mundo está produciendo más doctores que nunca pero la tendencia se debe a países como China donde la calidad del doctorado es baja. Es tiempo de analizar el significado real del doctorado y de abrir un diálogo social sobre la importancia por el “amor al conocimiento” que los doctores encarnan.



Ilustración de Marcos Méndez

En España como en muchos países, la gente piensa que un doctor es el que cura a un enfermo. Pero eso no es así. Un doctor es aquel que ha elaborado una tesis para doctorarse y obtener de esta forma la más alta titulación universitaria posible. La tesis puede versar sobre enfermedades humanas, sobre el bosón de Higgs o sobre la biodiversidad de los arrecifes coralinos. Solo unos pocos médicos, quienes sí que curan enfermos, son doctores, mientras que la inmensa mayoría de los doctores del mundo no están instruidos para curar a nadie ni guardan ninguna relación con la medicina. En países como Alemania, y buena parte de Centroeuropa, el título de doctor es comprendido y muy valorado socialmente. La mayoría de los políticos que acceden a puestos de responsabilidad son doctores, y no es raro que tengan más de un doctorado. Mucho de esto no llega a saberse en países como el nuestro, donde los políticos no tienen la formación universitaria más adecuada para su cargo (a veces no tienen formación universitaria alguna) y ni si quiera suelen dominar el inglés, la moderna *lingua franca* sin la cual no solo no es posible comunicarse bien con colegas de otros países sino que es poco eficiente la adquisición y actualización del conocimiento a partir de las fuentes originales. Sin embargo sí salen a relucir las tesis doctorales en los medios de comunicación cuando se detecta un fraude que obliga a dimitir a un político, algo que de momento solo

ocurre “en otros países” no solo porque nuestros políticos no tienen doctorados sino porque no acostumbran a dimitir pase lo que pase. La importancia que confieren al doctorado en algunos países se aprecia también en estos casos de fraude, como en el de la influyente política alemana Annette Schavan que ha sido recientemente forzada a renunciar a su cargo por [haber plagiado su tesis](#) doctoral.

El [título de Doctor](#) viene de la palabra latina del mismo nombre y significado, que deriva del verbo “docere” es decir, enseñar. Se ha empleado durante más de mil años como título académico desde el origen de las universidades en Europa. En los países de habla inglesa se emplea [el término Ph.D., PhD o D.Phil \(abreviaciones de Doctor of Philosophy\)](#) y el nivel académico varía en función del país, institución y momento histórico. El término “filosofía” no se refiere únicamente al campo de la filosofía sino que recoge el sentido griego de “amor por la sabiduría.” El doctorado en filosofía como se entiende hoy en el mundo anglosajón deriva del doctorado en artes liberales de la universidad Humbolt de Berlín (las siete artes liberales incluidas en el Trivium y el Cuadrivium han cambiado bastante desde la Edad Media) y aunque en ciertos países europeos el doctorado en filosofía se refiere sólo al doctorado en estas artes liberales, la influencia de los países de habla inglesa como EE.UU. han extendido el uso general del término PhD a los doctorados en cualquier materia.

Hay una diferencia fundamental entre [doctorados profesionales, doctorados en investigación y doctorados superiores](#). Mientras que los primeros no desarrollan tesis sino un periodo más o menos largo de habilitación profesional, los segundos han de defender una tesis basada en investigación original, y los terceros muchas veces requieren de una segunda tesis para ejercer como profesores universitarios, como en el caso de Alemania. Distinguir entre diferentes tipos de doctores es fácil en inglés, ya que el título otorgado a los investigadores es PhD, mientras que por ejemplo los médicos se llaman MD (*medicine doctor*). Pero mucho más confuso resulta en Italia o Portugal, donde los licenciados son todos directamente tratados como doctores.

En las ciencias experimentales, un doctor es un científico capacitado para realizar investigación de manera independiente y para supervisar a otros estudiantes de doctorado. En países como España, Portugal, Dinamarca o Estados Unidos, donde las tesis doctorales duran cuatro años o incluso más (en Estados Unidos los

normal son seis años), se espera que un recién doctorado pueda diseñar su propia investigación. Por el contrario, en países como Inglaterra o Francia, donde las tesis duran alrededor de tres años, se entiende que es necesario que el joven investigador pase un periodo postdoctoral en el que trabaja (de manera independiente, eso sí) en la investigación ideada por un científico senior. Estas sutiles diferencias profesionales se difuminan rápidamente según los doctores acumulan experiencia, por lo que tras unos años, un doctor en investigación o PhD es un profesional de la ciencia, altamente cualificado (y con experiencia demostrable) para enfrentarse a problemas, [hacerse preguntas, ser crítico con su propia investigación y la de otros, y hacer avanzar el conocimiento](#). Es decir, es alguien que basa su crecimiento profesional en replantearse una y otra vez todo lo que sabe, desafía el conocimiento establecido como método de trabajo, y está habituado a aprender de los errores. Poco que ver con un político normal en nuestro país, perteneciente a esa mayoría que no sólo carece de doctorado sino también de las muchas virtudes que se desarrollan con un doctorado.

Lo que realmente significa ser doctor depende, como hemos visto, del país y del sector profesional. Mientras en un país centroeuropeo ser doctor es tener estudios superiores y una elevada formación, en otros como algunos países árabes tan solo representa que has tenido dinero para pagar los gastos, y en otros, como posiblemente en el nuestro, que te ha entrado el gusanillo por profundizar en algún tema muy especializado. Mientras en muchas ciencias experimentales es frecuente enfocar la carrera profesional hacia un doctorado, casi nadie espera que un ingeniero sea doctor. Ya bastante tiene con ser ingeniero, pensarán muchos. Y la calidad, novedad y profundidad científica de una tesis no son iguales entre países, y aún dentro de un país, entre distintas áreas del conocimiento.

El mundo está produciendo más doctores que nunca y quizá sea tiempo de pensar dos veces si eso es lo que realmente necesitamos. Eso señala un interesante [artículo que la revista Nature publicó en 2011](#). Las tendencias en cada país son muy contrastadas. A nadie sorprende que China sea el principal productor mundial de doctores (con crecimientos anuales de más del 40% generando unas 50.000 tesis al año en 2009, muy por encima de EE.UU. y los países europeos) y tal como ocurre con India sus perspectivas son las de seguir incrementando su producción. El precio que estas políticas están pagando es la paupérrima calidad de esos doctorados. En

Japón se ha observado un declinar reciente por la incapacidad del mercado laboral de absorber a los doctores. En Alemania, la principal factoría europea de doctores, la producción es constante y estable, sin perspectivas de crecer; se interpreta como resultado de los salarios modestos y del largo proceso hasta que un doctor encuentra un trabajo en el mundo académico. En EE.UU. se producen muchos doctores a pesar de que el número de plazas estables en la Academia decae por lo que hay un desequilibrio creciente entre oferta y demanda. En España, y bajo el actual escenario de crisis, las perspectivas son muy oscuras para los jóvenes doctores, a pesar de la excelente tendencia en calidad y cantidad de doctores en las últimas décadas. Ante la pregunta de [para qué sirve un doctorado](#), [los autores](#) concluyen que solo en ciertos países asiáticos o árabes éste abre nuevas posibilidades laborables fuera de universidades y centros de investigación, y revela que aunque en general no da lugar a mejores salarios (con frecuencia es al contrario) si tiende a proporcionar mayor satisfacción, valorándose muy positivamente el desafío intelectual que el trabajo brinda a los doctores.

La erudición y la búsqueda de la verdad y el conocimiento puede ser una aventura personal y solitaria, como con frecuencia lo es, pero también es un posible objetivo social. Parece ser que los tiempos actuales empujan más a mirar por la seguridad económica en una especie de “coge el dinero y corre” que a buscar ideales y mejorar el conjunto de la sociedad. Pero es indiscutible que nadie puede valorar lo que no conoce. Si la sociedad no conoce el significado de un doctorado, difícilmente lo valorará. Parece que el sistema académico en nuestro país ha fallado comunicando el sentido de una tesis. Los científicos no hemos sabido aclarar a la sociedad cosas básicas de nuestra formación como es la tesis doctoral. El doctorado es una pieza esencial, necesaria pero no suficiente, para el desarrollo de un tejido cultural y científico que conecte y enriquezca los distintos actores y objetivos sociales. Si la sociedad no vislumbra las implicaciones de un doctorado, tendrá difícil estimar qué importancia le concede a la investigación y le faltará criterio para situar el nivel de la inversión pública en la exploración del conocimiento. Es decir, sin comprender la esencia y las implicaciones de la investigación, representadas por una tesis doctoral como primer paso, la estrategia de I+D+i de su país podrá tomar el rumbo errático de un pollo sin cabeza. Así pues, los científicos de esta España del siglo XXI tenemos una tarea adicional al quehacer investigador, la de mostrar para qué sirve un doctorado. Y a esta tarea le sumamos el desafío, o casi más bien la provocación personal, de lograr que los ciudadanos

se sientan más orgullosos de los doctorados a los que contribuye con sus impuestos que de los futbolistas o artistas que apoya comprando entradas para los eventos correspondientes.